

TOMAR LA INICIATIVA COMO ANCIANOS Y HERMANOS RESPONSABLES

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

Tomar la iniciativa de profetizar para la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo

Lectura bíblica: Dt. 18:15; Nm. 11:29b; 1 Co. 14:1, 3-6, 12, 19, 31

I. “Jehová tu Dios te levantará Profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos [...] a Él escucharéis” [heb.]—Dt. 18:15:

- A. Un profeta no es principalmente alguien que predice el futuro, sino alguien que habla por otro, así como Aarón habló por Moisés—Éx. 7:1-2.
- B. Hechos 3:22 aplica las palabras de Deuteronomio 18:15-19 a Cristo, quien es Dios mismo que se encarnó para ser hombre, lo cual indica que Cristo es el Profeta prometido por Dios a Su pueblo, los hijos de Israel, para proclamar a Dios y profetizar muchas cosas en cuanto a la economía de Dios.
- C. El hecho de que el Profeta debía proceder de en medio de ellos, de entre sus hermanos, indica que Cristo, el Profeta venidero, sería tanto humano como divino—Dt. 18:15a.
- D. Dios levantaría a este Profeta por medio de la encarnación de Cristo para que hablara la palabra de Dios—Jn. 1:45; 3:34; 7:16-17; 8:18; He. 1:2a:
 - 1. Hablar la palabra de Dios, o sea, profetizar, es impartir a Dios en los demás, proclamar a Dios impartiendo en ellos; esto es lo que el Señor Jesús hizo en calidad de Profeta que Dios levantó—1 Co. 14:1, 3-5, 24-25, 31.
 - 2. El Señor Jesús llevó una vida en la que proclamó a Dios, una vida en la que expresó a Dios para Su gloria—Jn. 7:16:
 - a. En lugar de hablar Sus propias palabras, Él proclamó a Dios—12:49-50; 14:10.
 - b. Cuando Él habló la palabra de Dios, Dios se expresó por medio de Su hablar; Dios brotó de Él por medio de Sus palabras—1:18.

II. “¿Cómo quisiera que todo el pueblo de Jehová fuese profeta!”—Nm. 11:29b:

- A. Moisés expresó su deseo de que todos aquellos del pueblo de Israel fueran profetas, personas que hablasen por Dios.
- B. Estas palabras fueron una gran profecía dada por Moisés; esto fue fomentado por Pablo y se cumple en la economía neotestamentaria de Dios—1 Co. 14:24, 31.
- C. Hay tres cosas que caracterizan a un profeta: tener una historia delante de Dios, una carga interna y palabras dadas por Dios, las cuales expresan e interpretan dicha carga.

III. “El que profetiza, edifica a la iglesia”—v. 4b:

- A. El profetizar tiene como fin la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—Mt. 16:18; 1 Co. 12:12, 27; 14:1, 3-4, 12; Ef. 4:16:
 - 1. El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino que sea producto de la mezcla de Sí mismo

- con la humanidad, esto es, una entidad viviente compuesta de personas que hayan sido redimidas por Él y mezcladas con Él—Éx. 25:8:
- a. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas conjuntamente como edificio espiritual que exprese a Dios y le represente—Gn. 1:26; Ef. 2:21-22.
 - b. Todo lo que Dios hace hoy —en la predicación del evangelio, en la edificación de los santos y en el establecimiento de las iglesias— forma parte de Su obra de edificación; estas actividades forman parte de la obra principal que Dios realiza, esto es, la obra de edificación—Mt. 16:18; Ef. 4:16.
2. El profetizar edifica a la iglesia—1 Co. 14:1, 12:
- a. El profetizar no tiene como fin edificar una congregación, una organización, lo cual es una mera fachada.
 - b. Todo el que profetiza edifica a la iglesia como el Cuerpo orgánico de Cristo—vs. 12, 31; Mt. 16:18; Ef. 4:16.
- B. Debemos ayudar a los santos a llegar a la meta de practicar la vida de iglesia conforme a la manera ordenada por Dios: profetizar en las reuniones de distritos para que sea edificada la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 14:1, 3-5, 12, 31:
1. Todos los creyentes poseen la capacidad de profetizar; esta capacidad se halla en la vida divina, la cual los creyentes poseen y disfrutan y la cual necesita crecer en ellos para que dicha capacidad sea desarrollada—v. 31; Jn. 3:15.
 2. Cuando los santos profetizan en las reuniones de distritos, suministrando a Cristo a los demás, se expresan las riquezas que están en el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:8; 4:12, 16.
- C. Nuestro hablar debe incluir los tres elementos que componen una profecía:
1. Un conocimiento de la Palabra de Dios; éste es el elemento humano del aprendizaje—2 Ti. 3:16-17; Ez. 3:1-4.
 2. La inspiración fresca del Espíritu Santo; éste es el elemento divino de la inspiración—1 Co. 14:32, 37a.
 3. Una visión de los intereses de Dios y Su economía, de la iglesia como Cuerpo de Cristo, de las iglesias locales, del mundo, de los santos en particular, e incluso de nosotros mismos; ésta es la visión que recibimos al ser iluminados por la luz divina—Ef. 1:17-18; 1 Co. 2:11-12.
- D. La capacidad para profetizar, que es el mayor de todos los dones, se produce al disfrutar al Cristo todo-inclusivo según se revela en 1 Corintios—1:2b, 9, 24, 30; 5:7-8; 10:3-4; 15:45:
1. Disfrutar a Cristo primeramente da por resultado el crecimiento en vida a fin de que se produzcan los materiales útiles para la edificación de la iglesia—3:6, 9-14.
 2. Disfrutar a Cristo también redundará en el desarrollo de los dones para que cumplan la función de edificar el Cuerpo de Cristo, y entre dichos dones el más sobresaliente es el profetizar—14:1, 3-4, 12.
 3. El más avanzado de los dones que se producen al disfrutar a Cristo es el don del profetizar: hablar por Cristo, proclamar a Cristo e infundir a Cristo en

otros mediante nuestro hablar, lo cual les suministra a Cristo al ministrarnos o impartirles a Cristo—vs. 19, 31.

- E. Al igual que el apóstol Pablo, nosotros debemos ministrar a Cristo al profetizar con palabras claras y sencillas—vs. 6, 19, 23-24, 31:
1. Pablo se propuso no saber cosa alguna sino a Cristo; su predicación no fue con palabras persuasivas, sino con demostración del Espíritu; y habló con revelación, conocimiento, profecía y enseñanza—2:1-2, 4; 14:6.
 2. Pablo desempeñaba su labor ministrando Cristo a los demás al hablar con palabras claras y sencillas y con demostración del Espíritu—2:4; 14:19.
 3. Cuando estemos en la reunión, debemos hablar algo por Cristo y de Cristo ejercitando poderosamente nuestro espíritu.
 4. Al profetizar por el bien de la edificación de la iglesia, debemos usar palabras espirituales; estas palabras provienen del Espíritu de vida, el Espíritu de Dios—Ro. 8:2; 1 Co. 12:8:
 - a. El Espíritu de vida nos dará las palabras, las expresiones y el denuedo necesarios para profetizar—2:11-13.
 - b. Cuando dependemos de Él, somos capaces de profetizar por el Señor para la edificación del Cuerpo de Cristo—14:31; Ef. 4:12, 16.
 5. El profetizar es la expresión más excelente de la vida cristiana; a fin de profetizar para la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo, necesitamos lo siguiente:
 - a. Amar al Señor, tener comunión con Él y ser uno con Él—Mr. 12:30; 1 Co. 1:9; 6:17.
 - b. Ser saturados de la palabra del Señor y estar constituidos de ella—Col. 3:16.
 - c. Andar conforme al Espíritu, recibiendo una inspiración fresca—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25.
 - d. Tener una perspectiva celestial y divina —la perspectiva de Dios— para conocer a Cristo y la iglesia—Ef. 1:17; 3:5.
 - e. Hablar con revelación, usando palabras y expresiones frescas—1 Co. 2:11-13.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

PROFETIZAR PARA LA EDIFICACIÓN PRÁCTICA DE LA IGLESIA

El profetizar es para la edificación práctica de la iglesia (1 Co. 14:3-5, 12, 26), el Cuerpo orgánico de Cristo. El profetizar no es para la edificación de una congregación, una organización. La manera que permite que un solo hombre hable mientras los demás escuchan, es la vieja manera. La manera del cristianismo es la de edificar una congregación, una organización, la cual es una fachada. Cuando todos profetizan se edifica un cuerpo, el Cuerpo de Cristo, el cual es un organismo. Este organismo sólo puede ser edificado orgánicamente al practicar 1 Corintios 14:26 mediante el perfeccionamiento de los santos por los cuatro dones mencionados en Efesios 4:11-16. (*Luz adicional con respecto a la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 19)

TODOS PROFETIZAN EN LAS REUNIONES DE DISTRITOS

La predicación del evangelio, las reuniones de hogar y las reuniones de grupo se llevan a cabo durante la semana. El día del Señor debemos traer a los nuevos creyentes a las reuniones

de distritos. Una iglesia puede dividirse en unos cuantos distritos. El número ideal para formar una reunión de distritos es aproximadamente cincuenta. Cuando ganemos a algunos creyentes nuevos por medio del evangelio, debemos nutrirlos y establecerlos en las reuniones de hogar. Asimismo debemos cuidar de ellos y perfeccionarlos en las reuniones de grupo. De este modo, cuando vengan a las reuniones de la iglesia, cada uno de ellos podrá profetizar.

A fin de que los santos profeticen, ellos deben disfrutar la palabra del Señor cada día y ser llenos de dicha palabra. Cada distrito puede seleccionar su propia porción de las Escrituras. Cada semana los santos pueden abarcar un capítulo, y dividir dicho capítulo en seis secciones. Cada mañana los santos pueden leer una sección y escoger dos versículos y orar-leerlos. Si queremos disfrutar de una vida de iglesia victoriosa, debemos llevar esta vida de avivamiento matutino. Por esta razón, es necesario que ayudemos a los hermanos y hermanas a que lleven esta clase de vida de avivamiento y de vencer cada día. Cada mañana debemos disfrutar algo, y cada mañana debemos sumergirnos en la palabra del Señor, y ser llenos y saturados de dicha palabra. Al cabo de seis días, ciertamente tendremos una rica cosecha. Cuando llegue el fin de semana, podemos compilar la inspiración que hemos recibido y redactar una profecía. Entonces el día del Señor podemos traer a la reunión lo que hemos redactado. No debemos leerlo ni recitarlo de memoria, sino que debemos compartir lo que hemos preparado ejercitando nuestro espíritu. Esto es lo que significa profetizar.

En una reunión de cincuenta santos, al menos la mitad de ellos debe prepararse de antemano. Todos deben limitarse a hablar por tres minutos, y todos deben turnarse para hablar. No se debe seguir un orden previamente establecido, sino que el compartir debe hacerse de manera espontánea. Esta clase de hablar en la reunión de distritos será muy rica. Podemos profetizar de esta manera semana tras semana durante las cincuenta y dos semanas del año. De este modo, el suministro de la palabra del Señor será rico entre nosotros. Cuando todos reciban el suministro y la edificación, los problemas y dificultades de los santos se resolverán espontáneamente mediante el suministro de la rica palabra, y la iglesia será edificada. Ésta es la manera de reunirnos que el Señor nos ha mostrado hoy.

El recobro del Señor hoy consiste en recobrar el que los santos participen en la edificación del Cuerpo de Cristo. Por esta razón, es necesario que cada santo pueda profetizar, de modo que la iglesia pueda ser genuinamente edificada. (*The Riches and Fullness of Christ and the Advanced Recovery of the Lord Today* [Las riquezas y plenitud de Cristo y el avance del recobro del Señor hoy en día], págs. 67-68).

EL PROFETIZAR PRODUCIDO AL DISFRUTAR A CRISTO

En 1 Corintios se revela el disfrute del Cristo todo-inclusivo. Necesitamos disfrutar a Cristo todos los días conforme a lo que de Él se revela en 1 Corintios.

Lo que disfrutamos tendrá su fruto. El disfrute de Cristo primeramente da por resultado el crecimiento en vida que produce materiales para la edificación de la iglesia (3:6, 9-14). Los materiales preciosos producidos por el crecimiento en vida están simbolizados por el oro, la plata y las piedras preciosas. Nuestra esperanza es que todos nosotros, al disfrutar a Cristo, seamos transformados en materiales preciosos para el edificio de Dios. En 1 Corintios 12 se nos dice que se puede beber a Cristo. Hoy en día estamos bebiendo de Él, el único Espíritu. Él es nuestra bebida espiritual y nuestro alimento espiritual. Tenemos que ser disfrutadores, aquellos que disfrutaron a Cristo todo el día y todos los días. Este disfrute espontáneamente produce el crecimiento en vida. Crecemos en vida al disfrutarlo, es decir, al comer y beber de Él, lo cual es participar de Él.

El disfrute de Cristo también produce el desarrollo de los dones, por los cuales desempeñamos nuestra función para la edificación del Cuerpo de Cristo, de los cuales el profetizar es el don sobresaliente (1 Co. 14:1, 12, 39a). Para edificar cualquier cosa se necesita, en primer lugar, los materiales y, en segundo lugar, la habilidad, la capacidad para funcionar. Así que, el disfrute de Cristo produce no sólo el crecimiento en vida, sino también el desarrollo de los dones para funcionar. Este desarrollo se abarca en los capítulos del 12 al 14 de 1 Corintios. En estos tres capítulos, Pablo nos da un panorama claro del desarrollo de los dones espirituales que sirven para la edificación del Cuerpo de Cristo. Impartir a Cristo al hablarlo, esto es, al profetizar, es el máximo desarrollo de los dones, el cual es un resultado del disfrute de Cristo. Puedo testificar que todavía estoy en el proceso del desarrollo. Todos nosotros estamos creciendo y nos estamos desarrollando. No nos estamos desarrollando para hablar en lenguas ni para hacer cosas milagrosas. Nos estamos desarrollando para profetizar, no en el sentido de predecir, sino en el sentido de hablar de parte del Señor.

Dios, en Su economía neotestamentaria, quiere obtener un edificio. ¿Dónde está la edificación hoy entre nosotros? Tenemos que olvidar todo y seguir adelante conforme al deseo del corazón de Dios de edificar el Cuerpo de Cristo. Primera Corintios es un libro que trata del disfrute de Cristo, pero ¿para qué disfrutamos a Cristo? y ¿cuál es el resultado de disfrutar a Cristo? El disfrute de Cristo es para nuestro crecimiento en vida a fin de producir materiales preciosos para el edificio de Dios. Nuestro disfrute de Cristo también es para desarrollar nuestros dones a fin de que hablemos por Cristo para edificar orgánicamente el Cuerpo de Cristo. La única necesidad que tenemos hoy es que aprendamos a hablar de parte del Señor. Debemos tener algo del Señor que podamos hablar para la edificación de la iglesia. El máximo desarrollo de los dones como resultado del disfrute de Cristo es profetizar, hablar de parte del Señor, hablar emitiendo al Señor y hablar impartiendo el Señor dentro de la gente, es decir, ministrando Cristo, impartiendo Cristo, en ellos. Cuando estamos llenos del disfrute de Cristo, podemos compartir con otros el Cristo que hemos disfrutado.

Mientras disfrutamos a Cristo, espontáneamente crecemos en vida para producirnos como materiales preciosos y para desarrollar el don que hemos recibido de la Cabeza. Los niños pequeños reciben ciertos talentos por nacimiento, pero les hace falta desarrollar esos talentos. Tales talentos son desarrollados por medio de la alimentación de los niños. El hecho de que un niño coma le ayuda a crecer, y su crecimiento desarrolla su función. En 1 Corintios se nos dice que el máximo desarrollo y la máxima función para la edificación del Cuerpo de Cristo es hablar de parte del Señor, esto es, profetizar. Tenemos que profetizar, no en el sentido de predecir, sino en el sentido de hablar Cristo de manera que le exhibamos. Vengamos a la reunión a exhibir a Cristo. Necesitamos disfrutar a Cristo para que nos desarrollemos en cuanto a nuestra función espiritual de hablar el Cristo que hemos disfrutado y experimentado, a fin de exhibirlo en la reunión para que el Cuerpo sea edificado orgánicamente. Esto es luz adicional que no había visto antes. Vi que el disfrute de Cristo redundaba en nuestro crecimiento en vida. Pero no vi con tanta claridad que el disfrute de Cristo también redundaba en que nos desarrollemos en cuanto a nuestro don y función. (*Luz adicional con respecto a la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 9-12)

Disfrutar a Cristo hace que nuestros dones se desarrollen mediante el crecimiento en vida

Disfrutar a Cristo no sólo resuelve nuestros problemas y redundaba en el crecimiento en vida, sino que también hace que nuestros dones se desarrollen mediante el crecimiento (12:1-11). La palabra *dones* puede considerarse como un sinónimo de la palabra *talentos*. Todos nosotros hemos recibido algunos talentos por medio de nuestro nacimiento físico. Algunos de estos

talentos son la capacidad de ver, oír, hablar, caminar y pensar y entender. Todos estos talentos los hemos recibido por nacimiento; sin embargo, todos ellos necesitan ser desarrollados. Ellos son desarrollados a medida que nuestro cuerpo físico crece. A medida que un niño crece, todos sus talentos o dones se desarrollan. Cuanto más crezca el niño, mejor será su función de ver, oír, hablar y de hacer otras cosas. Sucede lo mismo con respecto a nuestra vida espiritual. Los dones iniciales les fueron dados a los creyentes en el momento de su nacimiento espiritual (1:7). La vida divina y el Espíritu divino fueron los dos dones principales que recibimos en nuestro nacimiento espiritual. Todo aquel que ha sido regenerado ha recibido estos dos grandes dones. La vida divina contiene muchos talentos, dones, que necesitan ser desarrollados. Por lo tanto, necesitamos disfrutar a Cristo para poder crecer. A medida que crezcamos, los dones que recibimos mediante nuestro nacimiento espiritual se desarrollarán.

Si el disfrute que tenemos de Cristo es real y sin estorbos, el resultado espontáneo será el desarrollo de nuestros dones. Es posible que un hermano que tiene diez años de haber sido salvo diga que ha estado disfrutando al Señor todos los días. Sin embargo, al cabo de esos diez años, no vemos que ejerza su función, hablando acerca del Señor o por el Señor. En lugar de ello, vemos que, después de diez años, él continúa asistiendo a las reuniones para sentarse y permanecer callado. Quizás él considere que hablar en las reuniones no es su función, sino la de otros hermanos. Esto indica que su disfrute de Cristo tiene algunos problemas. A medida que un niño come diariamente, sus talentos deben desarrollarse en virtud del crecimiento que experimenta en su vida física. Si él come mucho pero sus funciones no se desarrollan, debe tener algún problema. Sucede lo mismo con respecto a nuestra vida espiritual. No debemos engañarnos. Si disfrutamos a Cristo, los dones deben desarrollarse a medida que crecemos en vida. Los dones iniciales deben desarrollarse a medida que los creyentes los procuran (como lo indica la palabra *anhelad* en 12:31a) mientras crecen en la vida divina. Anhelar algo equivale a buscarlo.

EL DON SOBRESALIENTE QUE SE PRODUCE

A MEDIDA QUE CRECEMOS EN VIDA COMO RESULTADO DE DISFRUTAR A CRISTO

Profetizar para que la iglesia como Cuerpo de Cristo sea edificada

El don sobresaliente que se produce a medida que crecemos en vida como resultado de disfrutar a Cristo, es el don del profetizar (14:12). En 1 Corintios 14 se hace hincapié en que el profetizar es el don más excelente, el don que supera a todos los demás, el cual se desarrolla a medida que nosotros disfrutamos a Cristo. En el capítulo 14 profetizar no significa predecir. El versículo 3 confirma esto, el cual conforme al idioma griego dice: “El que profetiza habla a los hombres para edificación, aliento y consolación”. Si un hermano habla para edificación, aliento y consolación, esto comprueba que su profetizar no es una predicción. Profetizar, según 1 Corintios 14, es hablar por el Señor, proclamarlo e infundirlo en los demás al hablar, o sea, ministrarlo (impartirlo) en otros (14:3-5). Nosotros, como creyentes apropiados que están creciendo y cuyos dones espirituales se están desarrollando, debemos impartir al Señor en otros todos los días al hablar. Si todos los días ponemos esto en práctica, todos tendremos algo que decir cuando nos reunamos para tener comunión. Esto será el cumplimiento de 1 Corintios 14:26, que dice que cuando nos reunimos, cada uno tiene.

El propósito de hablar por el Señor, de proclamarlo y de impartirlo en otros mediante nuestro hablar, es la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo [...] A fin de que el Cuerpo orgánico de Cristo sea edificado, todos nosotros debemos hablar [...] A fin de que

el Cuerpo de Cristo sea edificado, es necesario que todos los miembros hablen [...] Si deseamos que cada parte del Cuerpo de Cristo sea edificada, todos debemos levantarnos para hablar por el Señor.

Las reuniones de la iglesia deben ser un banquete lleno de las riquezas de Cristo. Cuando nos invitan a un banquete, por lo general no comemos de un solo platillo. En un banquete hay muchas clases de comidas. Algunos banquetes chinos constan de veinticuatro platillos principales. Si tuviésemos muchas clases de platillos en una reunión, ¡cuán maravilloso sería esto! Ninguno de nosotros se aburriría de una reunión así. Nuestras reuniones necesitan ser banquetes llenos de disfrute.

En una reunión en la cual todos los santos hablan por el Señor, hay abundancia de alimento, y todos se sienten consolados, calibrados y corregidos [...] Debido a que en una reunión se presentan tantas porciones, se pueden tocar muchos asuntos. En una reunión así, cada santo es corregido sin que los demás se den cuenta de ello. Además, los santos son edificados, equipados, y reciben el suministro y la provisión que necesitan. Es por ello que el apóstol Pablo tenía la carga de recalcar el profetizar. (*El don sobresaliente para edificar la iglesia*, págs. 13-16)